

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

Flexibilizando categorías. Aportes interdisciplinarios para pensar la identidad de género.

Martínez, Ariel.

Cita:

Martínez, Ariel (2008). *Flexibilizando categorías. Aportes interdisciplinarios para pensar la identidad de género. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/40>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/Gnv>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FLEXIBILIZANDO CATEGORÍAS. APORTES INTERDISCIPLINARIOS PARA PENSAR LA IDENTIDAD DE GÉNERO

Martínez, Ariel

Universidad Nacional de La Plata - Comisión de Investigaciones Científicas del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires

RESUMEN

Desde la intersección de dos discursos: el Psicoanalítico y el de los Estudios de Género, este trabajo destaca la potencialidad explicativa de la categoría de género en tanto permite develar el modo con que los sistemas normativos culturales tipifican caracteres que inciden en la constitución subjetiva. Se reflexiona respecto a la constitución de la identidad de género dentro una perspectiva que aborda los procesos de subjetivación desde la articulación de tres dimensiones: intra-subjetiva, inter-subjetiva y trans-subjetiva. Desde los aportes teóricos de Piera Aulagnier y Silvia Bleichmar se hace referencia a la constitución de la identidad y su relación con el proceso de identificación. En consonancia con dichos aportes se rescatan las reformulaciones que Jessica Benjamín realiza al pensamiento de Robert Stoller respecto a la categoría de identidad genérica nuclear, en tanto reflejan la necesidad de incorporar nuevas herramientas conceptuales de pensamiento que permitan flexibilizar categorías totalizadoras y destructoras de toda subjetividad posible.

Palabras clave

Identidad Género Identificación Subjetividad

ABSTRACT

SOFTENING CATEGORIES. INTERDISCIPLINARY CONTRIBUTIONS TO CONSIDERATE THE GENDER IDENTITY

From the interaction of two speeches: The Psychoanalytical and the Studies of Gender, this job highlights the explicative potentiality of the gender category while it allows unveil the way the normative cultural systems categorize characters that influence in the subjective constitution. It is reflected as regards the constitution of the gender identity inside of a perspective that tackles the process of subjectivity from the articulation of three dimensions: intrasubjective, intersubjective and Tran subjective. By means of Piera Aulagnier and Silvia Bleichmar's theoretical contributions they make reference to the identity constitution and its relation with the process of identification. In keeping with the already mentioned contributions reviving the wording that Jessica Benjamín makes to Robert Stoller thoughts as regards the category of nuclear gender identity, while they reflect the need to incorporate new conceptual thinking tools that allow to soften totalizing and destructive categories of all possible subjectivity.

Key words

Identity Gender Identification Subjectivity

Este trabajo se sitúa en la intersección de dos discursos: el *Psicoanalítico* y el de los *Estudios de Género*. Los saberes que se construyen en el entrecruzamiento de ambos campos de conocimiento traen consigo la ventaja que supone abordar los fenómenos desde una perspectiva multidisciplinaria.

Los estudios de género, impulsados por las feministas que denuncian la subordinación de las mujeres, producto de una sociedad patriarcal atravesada por un pensamiento sexista, han contribuido a deslegitimar la concepción esencialista de los sexos afirmando que identidad femenina y masculina son construcciones sociales. Los prototipos establecidos por la cultura constituyen expectativas de los comportamientos sociales que se consideran apropiados, en tanto esperables, para cada uno de los sexos. En este sentido es que la categoría de género presenta gran potencialidad explicativa en tanto resulta, por un lado, un articulador entre subjetividad y cultura, y por otro, permite develar el modo con que los sistemas normativos culturales tipifican caracteres que inciden en la constitución subjetiva.

Es en esta línea de pensamiento que surge la importancia de explicar la constitución de la identidad de género evitando respuestas sociológicas o biologicistas.

El psicoanálisis ha arrojado explicaciones que nos permiten pensar cómo un niño instala en el lugar de su objeto de deseo a una mujer o a un varón; o cómo una niña instala en el lugar de su objeto de deseo a un varón, o a una mujer (Volnovich, J.C., 1996). La categoría de *identidad de género* ha permanecido oculta tras los atributos fácticos de la anatomía, por ello el lugar desde el que se realiza la elección sexual ha estado naturalizado. Varios autores han denunciado la ausencia de marcos conceptuales que den cuenta del proceso por el cual un niño o una niña adquieren su identidad de género, es decir el lugar de varón o de mujer que cada sujeto sostiene y desde el cual realiza la elección de objeto de deseo.

Si entendemos por género a la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a mujeres y varones (Burin M. y Meler, I., 1998), y si sostenemos el papel preponderante de la dimensión histórico-social como campo de determinación en el ordenamiento de los géneros, resulta indispensable situar la constitución de la *identidad de género* desde una perspectiva que aborde la constitución subjetiva de modo tal que articule tres dimensiones, las cuales permanecen siempre anudadas entre sí y cuya comprensión se alcanza gracias a la convergencia de múltiples disciplinas. Por un lado son imprescindibles los desarrollos teóricos centrados en lo intrapsíquico, es decir una dimensión *intra-subjetiva*. Por otra parte, no podemos dejar de reconocer el carácter estructurante de los vínculos tempranos al interior de la estructura familiar, nos referimos en este caso a una dimensión *inter-subjetiva*. Tampoco es posible dejar de lado los desarrollos teóricos referentes a las significaciones imaginarias sociales y las instituciones que las producen y reproducen, recreando formas de concebir la realidad en el marco de un momento socio-histórico particular, dimensión *trans-subjetiva* (Berenstein, I. y Puget, J., 1997) siempre presente en los procesos de subjetivación.

Referirnos al concepto de identidad nos lleva a delimitar el concepto de identificación. Éste último cobra un valor relevante en la obra de Piera Aulagnier, quien remarca el lugar del discurso en el advenimiento del yo, instancia que se constituye por la apropiación de los primeros enunciados identificatorios ofertados por las instancias parentales (Aulagnier, 1975). Dichos enunciados constituyen la voz que el yo repite al mismo tiempo que los reconoce como propios. Se va organizando un espacio identificatorio (Aulagnier, P., 1991) conformado por puntos de anclaje, núcleos identitarios que le permiten al sujeto reconocerse como siendo quien dice ser (Bleichmar, 2006b). Siguiendo los desarrollos teóricos de Piera Aulagnier en lo referente a los principios que rigen el funcionamiento identificatorio -principio de permanencia y principio de cambio, ambos en relación de alianza- (Aulagnier, P., 1991a), podemos ubicar a la identidad no sólo como aquello que permanece, núcleo de singularidad permanente que permite al yo posiciones estables y seguras para reconocerse a través de los cambios (Aulagnier, P., 1991b), sino

también como aquello que se encuentra en un continuo devenir y transformación.

Es en este sentido que podemos pensar a la identidad como un atributo del yo. Si hacemos referencia específicamente a la identidad de género podemos afirmar, entonces, que no hay femineidad, tampoco masculinidad, ni anterior ni posterior al yo. El yo se constituye con las identificaciones primarias del niño o niña, a partir de la oferta de significados culturales que realizan las instancias parentales, propuesta identificatoria que el adulto proyecta sobre el cuerpo del infans y que ya contiene nominaciones genéricas. Hablamos entonces de un yo impregnado de género, es decir que desde sus orígenes se encuentra atravesado por significaciones genéricas. Pero estas reflexiones teóricas no deben llevarnos a pensar que el proceso se reduce sólo a interiorizaciones directas de representaciones sociales. La *identidad de género* dista de ser sólo una categoría social impuesta sobre un cuerpo anatómico. El yo no es puramente un producto pasivo del discurso del otro, identificado por las instancias parentales, sino que permanece en constante actividad identificante, metabolizando las significaciones ofrecidas, a través de descomposiciones y recomposiciones, en representaciones singulares.

En este sentido Robert Stoller logra cercar parte de la cuestión al describir un núcleo de identidad de género, específicamente denominado *identidad genérica nuclear* (Stoller, R., 1968), constituido antes del Edipo. Lo interesante que se desprende de la propuesta de Stoller es que no existe un sujeto neutro que se asume como sexuado ante la constatación de la diferencia sexual anatómica, sino que en los primeros tiempos de su devenir es identificada/o por los sujetos a cargo de la crianza. Esta asignación identificatoria, metabolizada por los sistemas de representación del infans (Aulagnier, 1975), va constituyendo la identidad genérica en tanto una compleja gama de identificaciones primarias que decantan en representaciones forjadas en etapas precoces, preedípicas. Dicha identidad halla sus precursores antes del reconocimiento de la diferencia sexual anatómica (Bleichmar, S., 1999), como también del reconocimiento que dicha diferencia entraña en los posicionamientos referentes al papel desempeñado en la reproducción.

Tempranamente, a partir de la puesta en marcha del funcionamiento del proceso identificatorio, comienza a constituirse el *código de género* (Volnovich, J.C., 1996), el que permanece ligado tanto al sexo anatómico como a los estereotipos existentes en el contexto familiar y social que recibe al infans, pero al mismo tiempo, a pesar de esta estrecha relación, no es reductible ni a lo anatómico ni a lo social. En primer lugar, los atributos de género están determinados por un conjunto de representaciones que se anudan históricamente pero no se sueldan con la diferencia anatómica, la categoría de género no recubre completamente tal diferencia (Bleichmar, S., 1999, 2006a). Por otra parte en el imaginario parental los atributos sexuales se fantasmatican e inciden en las propuestas identificatorias del género (Bleichmar, S., 1999), pero aún así la captura metabólica del infans le quita a tal propuesta el carácter de campo absoluto de determinación.

Jessica Benjamin advierte que pensar en términos de *identidad genérica* nos lleva a concebir la misma como un todo coherente, homogéneo y uniforme. Propone una concepción del desarrollo temprano de las identificaciones genéricas en la que la categoría misma de *identificación*, en tanto proceso intrapsíquico, es central ya que permite dar cuenta del modo en que las coordenadas genéricas se afirman en la temprana psique. Es desde esta postura que Benjamin retoma los desarrollos de Stoller y sustituye la categoría de *identidad genérica nuclear* por la de *identificación genérica nominal*, denominación con la que refiere a la representación primordial que se lleva a cabo durante el primer año de vida, producto de interacciones generalizadas (Benjamin, J., 1997). Es en este sentido que pensar en términos de *identificación genérica nominal* como proceso se muestra más conveniente, según la autora, que aquellos desarrollos que sobrevuelan la categoría de *identidad genérica nuclear* en tanto producto. La perspectiva de proceso hace de la identidad, en

tanto sucesivas identificaciones, una multiplicidad en sí misma, un juego continuo de aspectos diversos, fracturados, del sí mismo que plasman la idea de que existen *diferencias dentro* (Braidotti, R., 1994).

Si bien los términos “nuclear” y “nominal” no son equivalentes, tampoco mantienen relación de mutua exclusión. Dado que de esta identificación temprana sólo tenemos noticias con posterioridad, Benjamin prefiere el término *nominal*, sin embargo concibe la posibilidad de que esa misma identificación puede posteriormente ser central, por eso no descarta completamente la idea de *núcleo*. Las experiencias tempranas intersubjetivas pueden resultar constitutivas de un *núcleo identitario*. Aún así lo *nominal* como *denominación asignada*, como propuesta identificatoria ofertada, no siempre constituye un *núcleo identitario*, en ciertos casos conforma una superficie falsa en quienes, por ejemplo, experimentan que su *núcleo* es *ser otro*. Si esta identificación temprana nominal, se constituye en superficie falsa o en núcleo de la identidad de género sólo podrá verificarse por los efectos que emergen con posterioridad.

Pensar en la identificación genérica nominal es pensar en el producto de las representaciones concretas en el marco de la interacción entre el si-mismo y el cuerpo del otro (Benjamin, J., 1997). En este punto podemos ver la importancia que adquiere la acción ejercida por el otro humano, quien al implantar la pulsión introduce un plus traumático que obliga a un proceso psíquico de complejización (Bleichmar, S., 1999). Algunas de las inscripciones provenientes de lo real vivido serán retroactivamente definidas como generizadas. Dichas inscripciones constituyen precursores dado que aún no pueden recibir un ordenamiento, propio de la lógica del proceso secundario, o una cualidad, antes de la constitución del yo en tanto instancia (Bleichmar, S., 1993).

En este sentido la propuesta de Benjamin, lejos de reducirse a un cambio de denominación, cabalga sobre el intento de incorporar nuevas herramientas conceptuales de pensamiento que rescaten la posibilidad de pensar un sujeto en continuo devenir (Aulagnier, P., 1994) y al mismo tiempo permitan comprender los modos particulares de subjetivación.

Otro aspecto interesante de los aportes de Benjamin es la idea de que el niño se identifica tempranamente con ambos progenitores, aún cuando éstos están comenzando a ser parcial y concretamente diferenciados. El hecho de que el si-mismo se reconozca como perteneciente a un sexo no debe confundirnos. La concepción de *identificaciones múltiples*, así como la propuesta de relativizar la idea de *núcleo*, desemboca en el rechazo de concebir a la identidad en términos de coherencia y falta de ambigüedades. Si bien el sentido de pertenencia a uno de los núcleos identitarios organiza toda la experiencia genérica, la identidad plena como emanada de un núcleo delimitado y coherente, y que además clausura la condición de género replegándola sobre sí misma y clasificándola en polaridades rígidas, no es más que una de las tantas ficciones que obedece a la lógica del pensamiento moderno (Butler, J., 1990). Hablar en términos de *identificación genérica nominal* nos brinda la posibilidad de pensar en términos más flexibles ya que esta identificación temprana sólo tiene sentido si la conceptualizamos como un antecedente de las tensiones y las ambigüedades genéricas futuras. De este modo el yo, y su identidad, muestran su faz inestable, al estar sometido, aunque sea en parte, a la posibilidad de cambio.

Cuando hablamos de identidad de género hablamos de diferencia, de identidades dicotómicas contrapuestas ordenadas desde la lógica disyuntiva imperante en el discurso del conjunto. Deberíamos comenzar a dejar de lado la diferencia, en tanto carencia, y centrarnos en la diversidad como condición de posibilidad de aquella negociación que abre zonas de diálogo hacia nuevos posicionamientos teóricos, los que hacen posible nuevas representaciones y significados para evitar que todo lo que no se conforma bajo un centro normativo único sea expulsado fuera. En la actualidad, donde las significaciones imaginarias sociales que antes resultaban eficaces a la hora de otorgar sentidos comienzan a esfumarse progresivamente, lo que considerábamos como identidad se trastoca. Incluir en nuestra perspectiva la al-

teridad hace que las concepciones previas se abran al cuestionamiento, a la reescritura, a un reencauzamiento. Comprender la diversidad implica renunciar a que no todo es reductible a un solo centro y aceptar que el destino de todos, en estos tiempos líquidos, parece ser vivir en una condición fronteriza, en el terreno de la intersecciones (Duschatzky, S., 1996).

Se trata, después de todo, de hallar un intermedio en donde ubicar al sujeto. Aunque sea provisoriamente. Entre, por un lado, el binarismo propio de la lógica moderna, desde donde realiza sus aportes el psicoanálisis en lo referente a la identidad sexual, y, por otro lado, la multiplicidad infinita de sujetos que postulan las filosofías posmodernas, es incuestionable la necesidad de utilizar nuevas herramientas de pensamiento para comprender mejor la trama de nuestro mundo y a nosotros mismos. Por el momento, mientras seguimos en la búsqueda, se trata de lograr la tensión necesaria entre opuestos (Benjamín, J., 1997) para mantener al sujeto alejado de conceptualizaciones dualistas, esencialistas y a-históricas, así como para liberarlo de las categorías totalizadoras que lo han capturando durante demasiado tiempo, pero protegiéndolo a la vez de los efectos disolventes que entraña la infinitud de posibilidades que despliega los "post" sin una legalidad universal que posibilite y regule los particularismos.

BIBLIOGRAFÍA

- AULAGNIER, P., (1975), La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado, Buenos Aires: Amorrortu.
- AULAGNIER, P., (1991a), "Los dos principios del funcionamiento identificatorio, permanencia y cambio", en Hornstein y otros, *Cuerpo, Historia, Interpretación*, Buenos Aires: Paidós.
- AULAGNIER, P., (1991b), "Constuir(se) un pasado", *Revista de psicoanálisis de APdeBA- Vol.XIII- N° 3*.
- AULAGNIER, P., (1994), *Los destinos del placer. Alienación, amor, pasión*, Buenos Aires: Paidós.
- BENJAMIN, J., (1996), *Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*, Buenos Aires, Paidós.
- BENJAMIN, J., (1997), *Sujetos iguales, Objetos de amor. Ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual*, Buenos Aires, Paidós.
- BERENSTEIN, I. y PUGET, J., (1997). *Lo vincular. Clínica y técnica psicoanalítica*, Buenos Aires: Paidós.
- BLEICHMAR, S., (1993), *La fundación de lo inconciente. Destinos de pulsión, destinos de sujeto*, Buenos Aires: Amorrortu.
- BLEICHMAR, S., (1999), *Clínica psicoanalítica y neogénesis*, Buenos Aires: Amorrortu.
- BLEICHMAR, S., (2006a), *Paradojas de la sexualidad masculina*, Buenos Aires, Paidós.
- BLEICHMAR, S., (2006b), *No me hubiera gustado morir en los 90*, Buenos Aires, Taurus.
- BRAIDOTTI, R., (1994), *Sujetos nómades*, Buenos Aires: Paidós.
- BURIN, M.; MELER, I. (1998), *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, Buenos Aires, Paidós.
- BUTLER, J. (1990), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, Paidós.
- DUSCHATZKY, S., "De la diversidad en la escuela a la escuela de la diversidad". *Propuesta educativa*, Año 7, N° 15, 1996, p. 45-48.
- STOLLER, R., (1968), *Sex and Gender*, New York: Science House.
- VOLNOVICH, J. C., "A veinte años del encuentro entre psicoanálisis y género: apuestas iniciales y desafíos actuales". *II Jornadas de Actualización Femenidad-Masculinidad, Nuevos sujetos y sus prácticas*, Foro de Psicoanálisis y Género, Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, 2 de noviembre de 1996.
- GOÑI, M.C. y SIMON, S., (2005), "Lo femenino: reflexiones acerca de su devenir". En Lunazzi, H. (Comp.), *Abreletras psicodiagnóstico V*, La Plata: Edulp.
- ROSENBERG, M., (2000), "Representación de la diferencia sexual". En Meler, I. y Tajer, D. (Comps.), *Psicoanálisis y género. Debates en el foro*. Buenos Aires: Lugar Editorial.